

1
NACIONAL MONTE DE PIEDAD.
PEDRO ROMERO DE TERREROS
PATRONATO.
CORRESPONDENCIA PARTICULAR
PRESIDENCIA.
MEXICO, D. F.

México, D.F., a 8 de agosto de 1934

Sr. Gral. de Div. D. Plutarco Elías Calles.
México, D.F.

Jefe de todo mi respeto:

Cambiando impresiones, hace unos cuantos días, -
con algunos compañeros de estudio, acerca de nuestros
ideales revolucionarios, recayó la conversación en -
los grandes tratadistas del socialismo, en su vida fe
cunda y en su obra generosa. Después de hablar de los
más conocidos, llegamos a una figura injustamente pos
tergada, maliciosamente olvidada, alrededor de la -
cual los reaccionarios vienen llevando a cabo la "cong
piración del silencio", y cuyas obras permanecen en -
las tinieblas, aunque podrían esparcir mucha luz en -
la penumbra en que, por lo que se refiere a cuestio--
nes sociales, se debate hoy todo el mundo. Se trata -
del filósofo belga Colins.

Habiendo llegado a este punto y entusiasmados -
por las nobles ideas de este gran socialista, que pu
dieran sintetizarse así: "La revolución por medio de
la ciencia", pensamos que era nuestro deber hacer -
llegar hasta el guía de los hombres del México de -
hoy, forjadores de la patria futura, las obras de -
Colins, atreviéndome a hacerlo, fundado en el sentido
de la vida de usted, reconcentrada en el estudio, en

el servicio del pueblo y en el bien del país.

Tales obras constituyen un hallazgo, si se tiene en cuenta que están agotadas desde el siglo pasado y son en la actualidad totalmente desconocidas, motivo por el cual no he dudado en sugerirle, muy respetuosamente, que en el caso de encontrarlas usted positivamente interesantes y de juzgarlo oportuno y conveniente, se dignara patrocinar la edición de dichas obras.

Los méritos de Colins son tan indudables, que el gran publicista francés, Emile de Girardin, el primero de los fundadores de periódicos que fué capaz de abaratarlos y hacerlos llegar a las masas, el ilustre director de "La Presse", decía a propósito de las obras del gran socialista:

"Estos volúmenes, monumentos de ciencia, encierran inagotables minas de citas preciosas; y aunque fueran considerados únicamente como una gran encuesta social, en la que han sido llamados y puestos -- frente a frente reveladores, legisladores y reformadores; moralistas, economistas y publicistas; sacerdotes y filósofos, hombres de fé, hombres de duda, hombres de negación y hombres de ciencia, hombres del pasado, de la resistencia y de la inmovilidad y hombres del porvenir, del movimiento y del progreso; es indudable que estarían destinados a ocupar un lugar en los anaqueles de todas las bibliotecas serias, donde están colocados Aristóteles, Platón, Descartes, Leibniz, Bacon, Kant, Locke, Hobbes, J.J. Rousseau, de Maistre, de Bonald, Hegel, Vico, Saint-Simón, --

Fourier, Augusto Comte, Adam Smith, J.B. Say, Mal--
thus, etc., etc."

Las obras principales de Colins son las siguien
tes:

Qué es la Ciencia Social?

La Economía Política fuente de las revolucio
nes y de las utopías llamadas socialistas.
Sociedad nueva, su necesidad.

De la Soberanía.

Ciencia Social.

De la Justicia en la Ciencia fuera de la Igle
sia y fuera de la Revolución.

Basta pasar la vista por los títulos de las más
grandes obras de Colins para darse cuenta, en el ac
to, de que su única, su constante preocupación, es la
cuestión social y sus más arduos problemas, que él -
trató de resolver, valerosa y concienzudamente, de -
acuerdo con las normas de la ciencia, a cuya labor -
dedicó su vida.

El pauperismo material y moral, la educación, -
la propiedad del suelo, el concepto de la familia, -
la religión, las clases sociales, la justicia, la -
realidad de los valores materiales y morales, la so
beranía, etc., son problemas que resolvió teóricamen
te, siendo la finalidad de tan paciente trabajo pro
bar, hasta donde el razonamiento humano es capaz, -
que el ideal máximo de los hombres debe ser el orden
social y enseñar el procedimiento lógico para llegar
a la realización del mismo, que puede sintetizarse -
en la siguiente forma: "El máximun de orden con el

máximun de libertad!"

Sigue diciendo Emile de Gerardin, a quien he citado anteriormente: "Estas obras perderían considerablemente, si se tratara de analizarlas y resumirlas. Es necesario, si se tiene el deseo de conocerlas, -- leerlas y meditarlas."

A Colins le tocó la suerte de nacer en el siglo dieciocho, siglo de la Enciclopedia; tenía diez años cuando subió al cadalso Luis XVI, fué oficial en los ejércitos de Bonaparte y habiéndose recogido, desde la caída del Emperador, en una vida de estudio y de meditación, pudo, después de asimilar todos los conocimientos de su tiempo, analizar el verdadero sentido de la historia pasada y prever la historia futura, fijando, de una vez por todas, en su concepto, el objeto de la vida humana. Por este motivo su obra resulta amplísima y totalmente iconoclasta, razón por la cual mereció, desde su nacimiento, la excomunión de las iglesias, de los gobiernos y de las academias.

Siendo esta labor el fruto abnegado y substancioso de una fecunda madurez y teniendo como objeto el -- equilibrio y la justicia sociales, sin los cuales toda felicidad es utópica, su conocimiento resulta de -- positiva utilidad, sobre todo para nuestra raza latinoamericana, que, ante el fracaso de los caducos sistemas europeos, tiene ante sí una trascendental mi---sión que cumplir.

Los estadistas de los viejos tiempos resumían -- las necesidades de las naciones con estas palabras: "Dinero, dinero y más dinero"; por ellas se han efec

tuado grandes guerras, de cada una de las cuales la humanidad sale más empobrecida, desorientada y anárquica. De lo que la humanidad está necesitada no es sólo de dinero, sino de orientación, que no alcanzan a darle las diferentes doctrinas que están sobre el tapete de la pública discusión; y es la prueba de este aserto, que todos los pueblos que están sufriendo -- las agudas inquietudes de hoy, en realidad de verdad no saben a donde se dirigen en su marcha que parece guiada por el azar.

Una palabra como la de Colins, en tales circunstancias, no puede menos que ejercer una saludable influencia, y su divulgación, en mi modesto concepto, será altamente provechosa, razones por las que me atrevo a sugerirle nuevamente y con el mayor respeto, que en la forma que su elevado criterio lo considere más conveniente, sea servido de patrocinar la impresión de la obra del gran socialista tantas veces citado, con la seguridad de que una labor de esta naturaleza honrará al país que la lleve a cabo.

Si usted considera, mi General, dignas de su atención las ideas expuestas, tendré mucho placer en proporcionarle extractos de las mismas.

Antes de poner término a estas líneas, pienso -- que es oportuno expresarle que la idea de traducir -- las obras de Colins no lleva consigo ninguna intención de utilitarismo, sino únicamente el deseo de --

que nuestro país se anticipe en la realización de un acto de verdadera cultura, que podría servir de -- orientación a la humanidad entera y que tarde o temprano tendrá que llevar a efecto alguna otra nación.

Atreviéndome a confiar en que no considerará im pertinente esta sugestión, tengo el honor de reite--rarle mi adhesión más respetuosa y cordial, repitién--dome, al mismo tiempo, su afectísimo atento amigo y seguro servidor.

Rafael Alvarez y Alvarez.

